

UN HERMOSO PATIO CANARIO

En el Centro de Estudios de Teología



Pertenece a la casa que ocupó el Seminario de Canarias

La sede que tuvo el primer Seminario de la Diócesis de Canarias es una amplia edificación con respectivas fachadas a las calles Doctor Chil

y López Botas, en Las Palmas de Gran Canaria. La casa, o parte de ella, perteneció al inquisidor y canónigo don Andrés Romero Suárez, quien a fines

del siglo XVII, la cedió a la Compañía de Jesús para que se estableciera en dicha ciudad, abriendo un colegio en sus dependencias. Para esta fundación

el inquisidor donó también, según informa Viera y Clavijo, una casa de campo y doscientos ducados vitalicios. Dos padres jesuitas, Juan de Medina y Gaspar Troncoso, pusieron en marcha el colegio al comenzar el año 1697 y abrieron clases de gramática y primeras letras.

En una época en la que la enseñanza era aquí muy escasa, por no decir inexistente, el colegio de los jesuitas obtuvo un firme asentamiento en la ciudad de Las Palmas. La calle en donde estuvo ubicado pasó a llamarse calle del Colegio en el siglo XVIII. Los jesuitas hicieron reformas en el edificio y levantaron la iglesia de San Francisco de Borja. Expulsados de España y sus dominios por Carlos III, abandonaron Las Palmas en la mañana del 23 de abril de 1767. Y el lugar que había servido al colegio pasó a ser, años después, sede del

Seminario de Canarias.

Desde la primera mitad del siglo XVIII se habían dado un mandato regio y bulas papales para la creación de un Seminario en Las Palmas. Pero las órdenes no se cumplieron hasta la llegada del obispo Servera a la mitra canariense, acaso por no contarse con el edificio para su instalación. El que había pertenecido al colegio era, sin duda, el adecuado a este fin y Servera consiguió que en 1773 se aprobara el concreto expediente de su creación. El 17 de junio de 1777 se instaló allí el primer Seminario que tuvo la Diócesis de Canarias, comenzando su primer curso con la cátedra de Filosofía y dieciseis seminaristas becados.

El Seminario permaneció en dicha casa hasta la mitad del siglo actual, en que pasó a su nueva sede de Tafira Baja, construida por el arquitecto

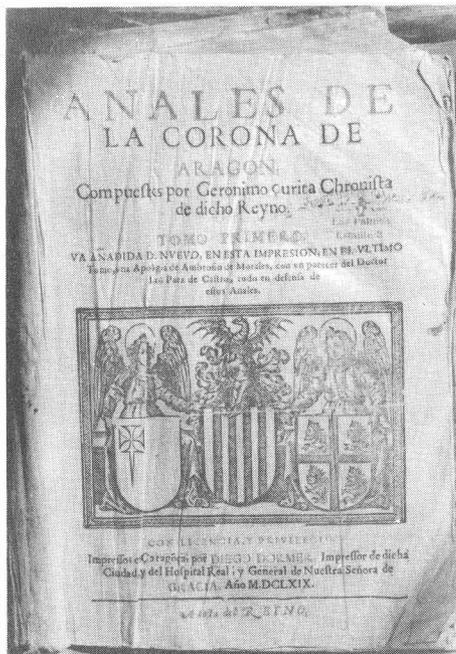
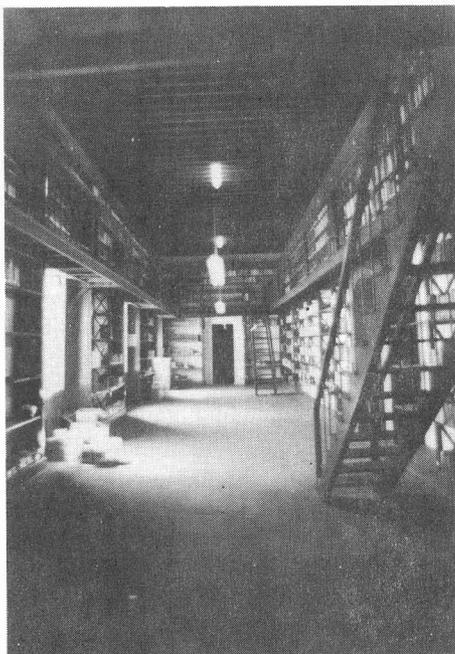
Secundino Zuazo. Ya entonces el viejo edificio se hallaba muy deteriorado, hasta devenir a una situación de ruina en los últimos años. La antigua casona, compuesta por distintas partes añadidas y reformadas al paso del tiempo, posee varios patios. Uno de ellos, el que tiene entrada por la calle López Botas, es un magnífico ejemplo de patio canario. En fechas recientes ha sido parcialmente restaurado, con motivo de la instalación del Centro de Estudios Teológicos, al que se accede a través de una puerta de cantería con frontón triangular rematado con una concha esculpida en la sillería. El pavimento del patio es de baldosas y las columnas de tea culminan en capiteles abarrocados, que sostienen la balaustrada de un balcón corrido a tres lados. Las puertas que en la planta baja cierran las de-



Puerta de entrada por la calle López Botas.



Altar de la antigua capilla



En las fotos de arriba, aspecto general de la biblioteca y portada de una valiosa edición de los fondos del antiguo Seminario. En la inferior, parte de la losa sepulcral del inquisidor don Andrés Romero, que donó la casa para colegio de los Jesuitas.

pendencias interiores son de madera con un marco de cantería, todavía hoy recubierta de pintura, de traza rectangular, más bien achatadas. En cambio para las entradas a la escalera y otros huecos de la planta alta se utilizó el arco. En esta parte se hallan una capilla, convertida hoy en salón para conferencias, y la biblioteca del Seminario, que conserva un fondo bibliográfico de notable valor, especialmente en lo que se refiere a ediciones antiguas. En la actualidad se rea-

liza su ordenación y fichero. El resto del edificio, es decir, toda la parte que corresponde a la calle Doctor Chil se halla en pésimas condiciones de conservación, aunque ahora se va a emprender su adecentamiento que constituirá una ardua labor, a pesar de la buena voluntad que ponen sus realizadores. Es una pena que Bellas Artes no decidiera acometer la restauración de esta casa, tan señalada para la conservación de la singular arquitectura del casco histórico de Las Palmas.

La restauración del patio y de esta parte del edificio -que no es, precisamente, la legada por el inquisidor, sino que fue adquirida más tarde por el Seminario- ha sido obra de la buena voluntad y el entusiasmo de un grupo de personas, que hoy prosigue sus desinteresados trabajos de adecentamiento. En ella han colaborado seminaristas y miembros del actual Centro y también han trabajado albañiles retribuidos con las subvenciones que ha podido aportar el Obispado. Según nos han dicho, durante las obras se sacaron nada menos que cuarenta camiones cargados de tierra y escombros, ya que, aparentemente, la casa había sido utilizada como vertedero en los aproximadamente veinte años en que estuvo cerrada. La restauración se ha hecho con el mayor entusiasmo, pero, naturalmente, no se trata de una obra acabada. A simple vista se observa que es necesario sacar a la luz mucha de la cantería y de la madera que permanecen pintadas. Son materiales nobles que, libres de la capa de pintura que hoy soportan, darían al patio y otras dependencias, su auténtico aspecto. Otras obras, serían necesarias, igualmente, para conseguir una adecuada restauración. Pero faltan medios y por ahora hay que estar satisfechos con lo mucho ya realizado en este edificio que es, en la actualidad, sede del Centro de Estudios Superiores de Teología de Las Palmas, erigido en octubre de 1972 por monseñor Infantes Florido, obispo de Canarias. Más difícil posiblemente vaya a ser la empresa, que también se quiere acometer, de restaurar la parte que tiene una bella, aunque hoy en deplorable estado, fachada a la calle Doctor Chil, ala del edificio cuyas condiciones de conservación son francamente malas y que evidentemente demanda la participación de un organismo de Bellas Artes.

A. H. P.